

Director de la Orquesta Sinfónica, 1989-1991

Antonio López Ríos

“Yo aprendí y también espero haber contribuido en algo”

En 2025, la Orquesta Sinfónica de la UANL cumplió 65 años de su fundación y a lo largo de este tiempo ha contado con los destacados directores Anton Guadagno, David García, Isaac Flores Varela, Héctor Montfort Rubín, Jesús Medina Villarreal, Antonio López Ríos, Félix Carrasco Córdova y Eduardo Díazmuñoz, quienes supieron iluminar y estimular cada una de las etapas de esta agrupación ampliando su repertorio y potenciando lo mejor de cada músico. Uno de ellos, López Ríos, asumió el reto del arte de la dirección orquestal con una trayectoria que lo ha llevado a escenarios de Japón, Sudáfrica, Europa y varios países de América. Este reconocido conductor recuerda con satisfacción en este testimonio, su labor al frente del ensamble y valora la música como un idioma universal.

POR EDMUNDO DERBEZ GARCÍA

¿Nos puede platicar su experiencia en la Universidad cuando dirigió la orquesta sinfónica, que fue en el periodo...?

De 1989 a 1991. Bueno, pues en primer lugar tengo un gran agradecimiento al maestro Ricardo Gómez Chavarría, quien era el director de la Facultad de Música, y gracias a una invitación de él me vine a hacer cargo de la orquesta. Yo en ese momento residía en Viena, Austria, donde estaba estudiando en la Escuela Superior de Música, y me dio mucho gusto poder contribuir en algo al desarrollo musical de mi país y qué mejor que hacerlo en la ciudad natal de mis padres, donde además yo desde chico venía a vacacionar, entonces conocía perfectamente Monterrey como a muchos familiares; y la Universidad me acogió, me dio la oportunidad de tener una orquesta sinfónica en la cual pudiera

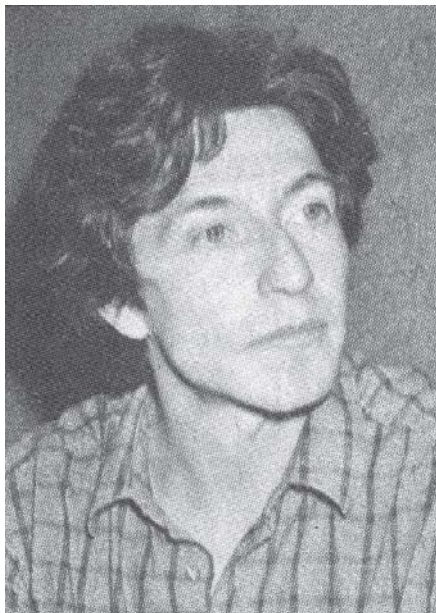
desarrollar el amplio repertorio sinfónico y realizamos una labor en la que estrenamos veinticinco obras que no se habían tocado en la ciudad; me permitió, además, conocer el Teatro Universitario precisamente en 1991, cuando abrió sus puertas al público, y dejar el Aula Magna que, además, era un recinto donde mi padre tocó en esta orquesta tal vez desde su fundación. Yo tengo gratos recuerdos de esa experiencia con esta orquesta.

Ahora que menciona a su padre, él estuvo en los Violines Mágicos de Villafontana! ¿no?

Así es.

Usted creció en un ambiente musical desde pequeño. ¿Me podría platicar un poquito de ese antecedente?

Sí, con mucho gusto. Mi padre Antonio López Ramos y mi madre, la profesora Perla M. Ríos Álvarez,



Antonio López Ríos estudiaba en la Escuela Superior de Música en Viena, Austria, cuando fue invitado a hacerse cargo de la orquesta por el maestro Ricardo Gómez Chavarría, director de la Facultad de Música.

estudiaron en la Facultad de Música de la Universidad; ahí se conocieron. Mi padre tocó el violín desde muy pequeño y, gracias a un esfuerzo personal se fue a estudiar al Conservatorio Nacional de Música en México, cuando el director era Blas Galindo, uno de los grandes compositores y de él yo recuerdo sus visitas y el agradecimiento que mi padre tenía a sus profesores. Uno de ellos fue Josph Smilovitz², que era miembro de un cuarteto muy famoso, un cuarteto húngaro que, durante la guerra vino a México y se establecieron tres de ellos, entonces, al maestro Smilovitz lo recuerdo en esas visitas de niño, donde yo no podía jugar, no podía portarme mal, pero ahí estaba este profesor.

Y mi padre, pues, dedicó toda su vida tanto al concertismo como a la educación. Él fundó una escuela en la que yo aprendí las primeras notas. Él me empezó a enseñar violín; me compró, cuando yo nací, un violín muy pequeñito que, por cierto, ahora mi hijo está usando, entonces ya es la tercera generación, mi esposa es cantante, mi hermana Zuly Amir es cantante, una familia de músicos, pues efectivamente, permea la música entre toda la familia. Yo creo que lo más importante es que mi padre me heredó un gusto por la música, el talento que él tenía y eso me facilitó algunas cosas, sobre todo cuando uno sale al extranjero y llega a escuelas que tienen un alto nivel, pues hay que competir, entonces afortunadamente él me enseñó lo que era la disciplina, lo que era la dedicación y eso me ha ayudado.

Digamos que usted no tenía ningún problema vocacional

¿Vocacional? Pues, fíjese que sí, porque la sociedad siempre le exige a uno que termine su carrera universitaria, verdad, pues si no se va a morir uno de hambre, entonces yo tenía esa presión familiar de que mi padre quería que yo terminara una carrera universitaria, entonces estudié un año de antropología, estudié un año de física y luego estudié cinco años de arquitectura, pero finalmente la música es lo que es mi pasión, entonces ya no la podía dejar.

Para retomar lo que comentaba de que venía a vacacionar a Monterrey, ¿qué lugares recuerda?

Ah, pues muchos, pero uno de los más importantes era donde hacían el piloncillo en la carretera hacia Santiago. Ésa era una de las grandes visitas porque me encantaba el dulce, pero, también las bolitas de leche que vendía mi abuelo en la esquina en la colonia Terminal, la fuente de Monterrey con Diego de Montemayor, cuando no existía la Macroplaza; las Grutas de García y todas las navidades con la familia, muchísimos recuerdos, serían innumerables.

Usted era muy joven y de repente dirigir la orquesta, ¿que representaba?, ¿un gran reto?

Yo creo que en la música las edades, digamos biológicas, no son tan importantes como la edad de madurez que pueda uno tener, hay músicos ya con muchos años que a lo mejor no maduraron tanto, y hay jóvenes con un mayor entendimiento de la música. Yo creo que eso no fue un factor determinante sino que, por el contrario, yo me sentí

entre colegas, entre gente con experiencia de la cual yo aprendí y también espero haber contribuido en algo.

¿Usted se fue a Viena becado?

Sí, terminé los estudios en el Conservatorio Nacional de Música, y después efectivamente obtuve una beca para estudiar en el Conservatorio Real de La Haya, en Holanda, por más de cuatro años; regresé, estuve dando clases en el Conservatorio Nacional de Música y estuve en las principales orquestas de México y luego, obtuve una beca para ir a estudiar a Viena, estuve otros cuatro años y es cuando regreso a México para hacerme cargo de la orquesta de la Universidad.

¿No era muy común que mexicanos estudiaran en Europa?

Efectivamente, había muchos menos mexicanos que ahora. El mundo ha cambiado, el internet ha cambiado totalmente todo. Yo aún recuerdo la correspondencia con mi madre, era enviar una carta que tardaba 10 días, y si ella la contestaba el mismo día pues se tardaba otros 10 días o dos semanas, la comunicación duraba tres semanas para saber uno del otro. La tecnología era carísima, y ahora no sólo puedes enviar un correo electrónico, sino que pueden verse en Skype, el mundo ha cambiado totalmente; y sí, recuerdo que había varios mexicanos estudiando en Holanda, en Viena sobre todo, porque había una beca sobre todo para los pianistas. Emilio Angulo fue uno de los becarios que fuimos más o menos discípulos en el Conservatorio Nacional de Música, tanto él como su hermano Eduardo Angulo, quien también es compositor, en aquel entonces era violinista, entonces todos estos pianistas iban a Viena, entonces ahí había un grupo grande relativamente de mexicanos.

En cuanto a la dirección, ¿cómo es que usted decide enfocarse en la dirección?

Creo yo que de las profesiones en la música la más plástica es la de dirección porque es una manera de, digamos, tocar la música, tocarla en el sentido tangible, tocarla con las manos, yo digo que es una ilusión, ¿por qué? Porque la música es hetera, es abstracta y es un sonido, pero esa idea de cómo moldear, como hacer una especie de estructura sonora, me llama mucho la atención y, finalmente, lo que hace un director es coordinar criterios y unificar ideas musicales, y creo yo es una gran oportunidad para cualquier persona el desarrollar esa actividad y ahora realmente no podría hacer otra cosa.

Cuando llega aquí a la orquesta ¿cómo la encontró?

La orquesta tenía un desarrollo y yo traté de que ese desarrollo fuera más ascendente, con mayor



trabajo y sobre todo incluir obras modernas, obras de grandes desafíos, que eso por un lado ocasionó que los músicos refrescaran su repertorio, que vieran que era posible apreciar otro tipo de música. Sin embargo, bueno, en aquel momento había algunas deficiencias que tratamos de subsanar, estuvimos trabajando en eso, y creo que se logró un paso muy bueno.

¿A usted en lo personal qué le dejó estos años aquí en la orquesta?

Bueno, a mí me dejó marcado porque era la primera orquesta sinfónica que yo dirigía en mi vida como director titular y me permitió ver cómo una institución, cómo una Universidad puede proyectar la difusión en medio de su estudiantado y, sobre todo, fuera de la Universidad. Nosotros organizamos una serie de conciertos para niños, no recuerdo si fue alrededor de quince mil o veinte mil niños, pero eran conciertos,

Antonio López Ríos estudió en el Conservatorio Nacional de Música de México. Realizó estudios de posgrado en el Conservatorio Real de La Haya, graduándose con Cum Laude y el Premio Nikolai al mejor alumno de la generación en 1983. Después de un periodo como catedrático del Conservatorio Nacional de México, regresó a Europa a estudiar en la Hochschule de Viena dirección de orquesta y composición, estudiando también en el Mozarteum de Salzburgo con Nikolaus Harnoncourt. Participó y dirigió en los conciertos finales de los prestigiados Cursos Internacionales de Hilversum, Holanda, Academia Chigiana en Siena, Italia y el Dirigentenwerksta de Berlín, Alemania. Antonio López Ríos ha sido director artístico de la Berliner Sinfonie, del Wiener Ensemble de Viena, la Orquesta Sinfónica de la UANL de Monterrey y la Orquesta del III Milenio de la CDMX. Como director invitado ha estado al frente de orquestas como la Sinfónica de Berlín, Berliner Kammerorchester, Filarmónica de Frankfurt, Ensemble Intercontemporain de París, Sinfónica de Málaga, Ensemble Chromas de Trieste, Italia, Filarmónica Nacional de Johannesburgo y de Kwa Zulu Natal de Sudáfrica, la Orquesta Sinfónica Nacional de México, Ecuador, República Dominicana, Nicaragua y prácticamente todas las orquestas profesionales de México. Como compositor ha creado obras para instrumentos solistas, así como coro y orquesta sinfónica que se han ejecutado en México, Holanda, Italia, Alemania y Austria en foros de música contemporánea y en temporadas regulares de las orquestas. Su nombre figura en

el diccionario de compositores mexicanos. Como docente ha realizado una labor de más de 35 años en diversas instituciones. Actualmente es profesor del Conservatorio Nacional de Música y de la Facultad de Música de la UNAM, que cumple 90 años formando generaciones de talentosos músicos. López Ríos habla alemán, inglés, italiano, francés, holandés y español. Entre los premios recibidos están el de la Juventud Mexicana, la Medalla Mozart, el Premio Nikolai y distinciones en varios países como República Checa, Holanda, Austria, Alemania, Italia, Francia y el Líbano. Durante su estancia por más de 25 años en Europa recibió valiosos consejos de directores de la altura de Herbert Von Karajan, Bernard Haitink, Georg Solti, Colin Davis, Seiji Ozawa y muchos más. Recientemente dirigió un concierto conmemorativo del bicentenario de la consumación de la Independencia en 2021 en Brasilia con la Orquesta Nacional de Brasil.

Llevó la Sinfonía India del compositor mexicano Carlos Chávez a Sudáfrica, con instrumentos autóctonos.



López Ríos conduce el quinto concierto de la Cuarta Temporada el 13 de diciembre de 1990.

dos conciertos diarios y eso me marcó por los comentarios que tenían los niños, yo repartía cuestionarios e interactuaba con ellos; vi que ése era el futuro de nuestro país, educar a nuestros niños para que no solo sean unos buenos escuchas, sino que la música sea una parte integral de su vida.

Después de la orquesta ¿dónde continuó su trayectoria?

Después de la orquesta, hubo un periodo en el que estuve trabajando en Estados Unidos, estuve repartiendo el tiempo entre Los Ángeles y Nueva

York y luego al año siguiente, en 1992 me fui a Alemania, allá estuve ocho años dirigiendo mi propia orquesta, la Berliner Sinfonietta; fui asistente de Claudia Bado con la Filarmónica de Berlín; desde luego siempre proponiendo música mexicana. Allá dirigí la mayor parte de las obras de Silvestre Revueltas, un compositor que yo admiro mucho y, recuerdo alguna crítica que se hizo en el *Tagesspiegel*, periódico principal de Berlín, lo que en él decía era que habían descubierto a este gran compositor, que había que tomarlo en cuenta, lo cual





Su paso por la OSUANL

Lanzamiento de una convocatoria nacional para cubrir plazas faltantes de músicos, sobre todo en el área de cuerdas.

Inclusión de un repertorio sinfónico de mayor exigencia técnica como *El pájaro de fuego* de Stravinsky.

Hizo preparar con minuciosidad las obras a dirigir, logró mayor conjunción sonora, timbrística y humana en la orquesta, y entre su lenguaje y el de los ejecutantes.

Programación de obras poco escuchadas para orientar el gusto del público hacia otras corrientes musicales como fueron el checo Franz Vinzenz Krommer, el venezolano Figueredo, el vasco Juan Crisóstomo de Arriaga y el paraguayo Jaurés Pons Lamarque.

Inclusión de las obras de los compositores mexicanos como Silvestre Revueltas, Juan Pablo Moncayo, Carlos Chávez y Federico Ibarra con su *Misterio eléusicos*.

Un amplio programa de educación musical dirigido a la infancia por medio de conciertos didácticos bajo la coordinación de la Secretaría de Educación Pública en sitios como Guadalupe y San Nicolás de los Garza.

Celebración del aniversario 30 de la orquesta con el otorgamiento del Premio UANL a las Artes 1990.

Participación en la Explanada de los Héroes en el Primer Festival Internacional Cervantino en Monterrey, 14 de octubre de 1990

Estreno de cerca de 25 obras nuevas en el repertorio, algunas nunca escuchadas en la ciudad y otras con sello de actualidad, además hizo desfilar una gran variedad de instrumentistas como el pianista Jean Louis Steurman, el chelista Carlos Prieto, la flautista Eleanor Weingarten, la arpista Mercedes Gómez.

Convocó a los músicos locales, incluyendo por primera vez en su historia a los jóvenes egresados de las escuelas de música para participar como instrumentistas, solistas y cantantes.

Logró llenos en el Aula Magna en numerosos conciertos de las cuatro temporadas que dirigió en 1990.

Sugerencia de formar un patronato en apoyo financiero de la orquesta para subsanar sus necesidades como completar el número de ejecutantes, elevar salarios, habilitar oficinas.



Antonio López Ríos dirige, como director invitado de la OSUANL, la Sinfonía No. 6 en fa mayor Op. 68, "Pastoral" de Beethoven en el Aula Magna, el jueves 10 de marzo de 1988.



Como un logro de López Ríos, la orquesta fue capaz de proyectar las sonoridades escritas por los autores y transmitir con claridad sus sentimientos.

me dio mucho gusto porque años después Gustavo Dudamel³ grabaría un disco con obras de Revueltas con la Filarmónica de Berlín, pero pues me cabe el orgullo y el honor de haber presentado a este compositor en Berlín y que se le haya tomado mucho en cuenta.

¿También ha sido agregado cultural?

Así es, en Praga y Beirut, en el Líbano.

¿En qué consistió su labor?

Bueno, la labor de un agregado cultural consiste en estrechar los lazos, los vínculos entre las culturas de los países. Es, como me decían muchos embajadores, un arma política que ellos saben emplear muy bien porque México tiene una larga tradición en la política cultural. A mí me correspondía la parte no política, es decir, el contacto con los artistas, con las instituciones culturales y tratar de que tanto los artistas mexicanos expusieran sus obras y que se conocieran en el país en el que estaba destinado, como también dar a conocer algunos de los principales intelectuales, tanto en la embajada como

a México; entonces creo yo que es una función que coadyuva al entendimiento, no necesariamente interlingual, sino de una perspectiva completa de la cultura mexicana. Ha sido para mí muy enriquecedor, sobre todo en una ciudad tan musical como Praga, donde tuve la oportunidad de ensayar a muchos colegas míos, pero ya ellos en su calidad de artistas, yo como miembro de la embajada y convivir y aportar mucha música. Yo me llevé muchas partituras de compositores mexicanos que obsequié tanto a las bibliotecas de los conservatorios como a las orquestas mismas y, desde luego, pues, llevamos artistas importantes.

¿Y ahí en Beirut qué era lo que hacía? Ya que está tan lejos de nosotros.

Sí, es cierto, es un lugar lejano geográficamente. Sin embargo, la comunidad libanesa en México es muy numerosa e importante. Fue muy interesante para mí conocer las raíces de esa gente que a veces nosotros simplemente adjudicamos como árabes y en realidad tienen una cultura milenaria. Tuve



Imagen del 8 de septiembre de 2025 del maestro Antonio López Ríos, posando durante una entrevista con la Agencia de Noticias Xinhua, en la Ciudad de México. (Xinhua News)

oportunidad de viajar un poco, no solamente por el país, sino por los países aledaños y es interesante saber cómo surge uno de los conflictos más antiguos sobre la tierra, cuando en realidad los libaneses son tan cercanos a los mexicanos. Ellos me enseñaron muchas cosas estando en su país y, en la materia cultural, sorprendentemente le dicen el París del Este. Es probablemente, la ciudad más cultural de todo el Medio Oriente. Eso fue una gran sorpresa y, creo que nosotros también hicimos una buena labor, tuvimos muchas exposiciones de arquitectura, de pintura y de literatura. A Jaime Sabines, por ejemplo, de origen libanés, le hicimos su homenaje allá en el lugar donde nació su abuelo, en Bcharre;⁴ poco después pudimos realizar la visita de Carlos Slim y el presidente del Líbano a cambio vino a nuestro país, así es que todo ha sido un trabajo que ha tenido sus resultados.

¿Y todo esto lo ha hecho, digamos, sin descuidar su pasión por la música?

Nunca la he descuidado. De hecho, tuve la oportunidad en Praga de comprarme un piano checo, que me ha ido acompañando a todos estos lugares y nunca dejé de practicar ni el piano ni el violín ni la viola. Y, sobre todo, pues ahora pienso en las

siguientes generaciones, mis hijos, que son pequeñitos pero que he tratado que estén practicando diariamente.

Pues, muchas gracias maestro.

Un placer.

Notas

1) Los Violines Mágicos de Villafontana surgieron en 1955 y saltaron a la fama por medio de sus grabaciones que han recorrido el mundo y sus actuaciones.

2) Josph Smilovitz fue maestro del Conservatorio Nacional y director fundador en 1956 de la Orquesta de Cámara de Bellas Artes (OCBA), cuando llevaba el nombre de Orquesta Yolopatli.

3) Gustavo Adolfo Dudamel Ramírez es un músico, compositor y director de orquesta venezolano. Por sus numerosos hitos, logros e influencia musical es considerado como el director de orquesta hispanohablante más influyente a nivel internacional.

4) Bisharri en árabe, Bcharré en francés, Bcharré, es una ciudad situada en el distrito de Bisharri, gobernación de Líbano Norte, ubicada en la cordillera del Líbano.

Entrevista realizada el 11 de febrero de 2010 en el Teatro Universitario.